

# LOS JUEGOS DE LA INFANCIA

**Eduardo Ceballos**

Instituto Cultural Andino

En adhesión al Bicentenario  
de la Batalla de Salta 1813-2013

Ceballos, Eduardo

Los juegos de la infancia. - 1a ed. - Salta : Milor, 2013.  
160 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1945-12-2

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos. I. Título  
CDD A863

Fecha de catalogación: 07/11/2013

## © Los juegos de la infancia

**Autor:** Eduardo Ceballos

**Ilustración:** Julio Oscar León.

**Prólogo:** Rodolfo Aredes.

**Solapa:** Muñeco Pepito.

**Glosario:** Realizado con el aporte de la obra “Diccionario de Regionalismos de Salta” del doctor José Vicente Solá, de su Tercera Edición Oficial, 1956, con prólogo del doctor Carlos Iburguren.

En homenaje a su gran aporte a la cultura de Salta.

## Diseño e impresión

Editorial MILOR Talleres Gráficos

Mendoza 1221 - Salta - Argentina

Tel./Fax: (0387) 4225489

E-mail: [editorialmilorsalta@yahoo.com.ar](mailto:editorialmilorsalta@yahoo.com.ar)

ISBN 978-987-1945-12-2

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina /Printed in Argentina

## **Dedicatoria**

“A los niños del ayer, de hoy y del mañana,  
socios en la aventura de los juegos”.  
(Sin diversión no hay alegría, con la diversión  
no hay tristeza.) (Pascal, Pensées).



**INSTITUTO CULTURAL ANDINO**

Para contactar con el autor:

[www.ceballoseduardo.com](http://www.ceballoseduardo.com)

[eduardoceballos.salta@gmail.com](mailto:eduardoceballos.salta@gmail.com)

## **Agradecimientos**

A los miembros de CLACE,  
Círculo de Lectores Amigos de Ceballos Eduardo.

“Las personas desprovistas de imaginación llaman locos a quienes la poseen.

Las dotadas de imaginación suelen calificar de vacíos a quienes no la tienen”.

(Marie Bonaparte, Glanes des tours).

La imaginación es una especie de archivo donde se registran y son consultadas las imágenes del pasado.

## Reseña del ilustrador



“Soy Julio Oscar León, nací en 1942. Toda mi adolescencia la pasé en Chicoana, La Bella. Luego estudié en la Escuela de Bellas Artes ‘Tomás Cabrera’. Fueron mis profesores Luis Preti en pintura, Rodolfo Argenti en escultura y Mercedes Yolanda Soria en grabados.

Participé en salones oficiales. Ilustré a muchos poetas como Carlos Di Leandro en 1976, a Luis Escribas en tres oportunidades, a Miguel A. Carreras, a Rodolfo Juárez, a Víctor Hugo Escandel, a Mercedes Genobese y a Eduardo Ceballos en ‘Cuentos y Crónicas familiares’ en el año 2012.

Con Eduardo nos conocemos desde hace más de cuatro décadas, en aquellas noches de filosofar en compañía de nuestro querido e inolvidable ‘Tanito’ Ariel Petrocelli, Antonio Yutronich, el Ñaño Rodolfo Juárez, Hugo Alarcón, Jorge Díaz Bavio y otros.

Eduardo: que honor que en este nuevo libro sea tu ilustrador. Lo he trabajado en un tiempo pasado, para un presente de hoy.

Sólo te digo muchas gracias hermano del alma y con tu familia.

Recogiendo un pensamiento anónimo, lo tomo para expresarte:

Eduardo:

La amistad es

Compartir una alegría

Vivir una misma esperanza

Tender una mano

Aliviar un dolor.

Amistad es sentirse

Uno siendo dos.

Un abrazo.

Tu Ñaño, el ilustrador, Julio Oscar León.

## Prólogo

El sueño del abuelo nos traslada a nuestras infancias y vernos niños otra vez. No intenta este escrito la traducción exacta del mismo, sino recoger lo que a los juegos se remite con más o menos acierto por parte de quien dedicó un indiscutible tiempo a recopilar, analizar e investigar los mismos con la muy poca información que hay disponible sobre el tema, excepto la memoria.

Por tanto se puede decir que esta obra representa una libre interpretación de los juegos de las décadas del 30 al 60. Es por esta razón que, Eduardo Ceballos sólo esté interesado en los juegos de los niños. Lo que si puedo asegurar que es un buen relato de la historia de los juegos de los que hoy somos abuelos y padres. Una valiosa fuente de información de los juegos del pasado. Resulta que estos juegos pueden verse como reflejo de la vida misma y requieren las mismas habilidades para ganarlos que las que necesitamos para sobrevivir.

Cuando se me propuso la idea realizar el prólogo de este libro me descubrí halagado de una magnitud muy especial pues, era un desafío para alguien que no está en el ambiente de las letras, me sentí muy atraído con la idea. Este proyecto me sumergió en el mundo de los juegos de todos los tiempos que me permitió escarbar en mi memoria, juegos que ya se habían presentado en mi vida. Me volvió al circo que transité desde que nací y me depositó en el barrio El Pilar con mis amigos, la escuela, los almacenes, a Don Ibáñez el carpintero creador de cuantos juguetes necesitábamos y los depósitos del ferrocarril que nos proveía un sinfín de piezas de repuestos de trenes que el ingenio transformaba en un juguete, con el que “moneábamos” por tener algo único y exclusivo.

La diversidad que hallé en este libro, no se limita a cuestiones culturales o históricas, si no incluye una enorme variedad de recursos de ingenio de nuestras infancias, donde no teníamos a nuestro alcance más que lo cotidiano y nuestros juegos están ligados a la naturaleza. Jugábamos con lo que teníamos en casa o lo que encontrábamos en los baldíos vecinos: piedra, palo, hueso todo servía, ya que no había ni existía el plástico, a lo sumo conocíamos el carey (Córnea de tortuga hoy desaparecido). Juegos de palabras, estructuras, emociones, entre muchos otros elementos que me han maravillado. Es por ello que cada juego ha sido conservado en la versión en que la vivimos. Los pudientes tenían juguetes comprados, nosotros el ingenio, no abríamos paquete para verlo lo imaginábamos para verlo nacer.

El orden en el cual se han organizado los juegos en el relato sigue un simple esquema cronológico con el fin de hacer un pasaje por la historia a través de la belleza de la vida misma de cualquier familia salteña.

Espero que disfruten la lectura tanto como yo, que los niños y los jóvenes vean que no necesitábamos ni de dinero para divertirnos y muy pocos eran los juegos “solitarios” que sólo servían cuando nos castigaban y no nos dejaban salir o en la noche cuando no teníamos sueño.

Tengo el enorme agrado de presentar esta obra maestra, cuyo autor no sólo es poeta y periodista conocido, sino es el amigo de toda una etapa de mi vida artística. Si bien aprecio todos los trabajos realizados por este excelente escritor, considero importante confesar mi preferencia por esta última creación. A continuación explicaré por qué. Si bien sus trabajos anteriores se caracterizan por su realismo y brillante redacción, y vivencias propias, esta obra se le suma un exquisito trabajo periodístico, donde queda expuesto la de-

dicación en la exhaustiva investigación que se ha realizado. Es notable la sencillez con la que se explican acontecimientos muy complejos vividos con personajes que supimos conocer, que nos permiten a los lectores sin conocimientos específicos de la vivencia de un barrio y comprender sin mayores dificultades el tópico elegido.

Esta es una obra que pueden disfrutar grandes y chicos, incluso una buena excusa para crear un vínculo de abuelos y nietos. Confío que este libro pasará a ser un recurso que habla de la historia de los juegos de una época de Salta, es un buen material lleno de nostalgias. Esto se debe a la riqueza tanto en información que se nos brinda, como en el plano artístico que nos ofrece este artista, que nos hace ver cuanto arrasó el progreso y la tecnología la vida de la niñez que hoy juegan solos., aislados y abandonados, condenados a un aparato creyendo estar con todo el mundo cuando en realidad están más vacíos que nunca. El único lugar que comparten con sus semejantes es en la escuela donde a pesar de estar rodeados de pares, el aparato puede más con su soledad. Que triste es saber que no puedo brindarle a mi nieto el mundo de juego en que viví con aquellos valores que los juegos me formaron, valores morales, espíritu de superación, compañerismo, alegría, responsabilidad, perseverancia, respeto de las normas, dominio de sí mismo, espíritu deportivo, iniciativa, habilidad (valores físicos), habilidad (destreza - manual, visual, física, etc.) reflejos, rapidez, fuerza, resistencia, equilibrio, atención, memoria, inteligencia, imaginación, observación y creatividad, pienso..., ¿Cuántas de estas cosas desarrollan los niños hoy en su computadora?

Agradezco el espacio para compartir con los lectores los sentimientos que me generó esta obra y felicitar a Eduardo

Ceballos por su excelente trabajo. Gracias por volverme a la infancia y saber que soy lo que soy, por la niñez que tuve: Aprendiendo desde un juego a ser hombre.



**Rodolfo Aredes** - El ventrílocuo

### **Reflexión;**

Importancia del juego de antes.

El juego suponía para el niño la actividad más importante de su vida. El niño necesitaba jugar, ya que mediante el juego el niño podía sentir su cuerpo, tomar medida de sí mismo, descubrir que no estaba solo, encontrarse con los demás, conocer su entorno. El juego era un medio educativo daba la posibilidad de que el niño aprenda conceptos, desarrolle socialización, de evaluar la personalidad y además desarrollar las siguientes facultades: Psicológicas, recreativas, de expresión, de aventura/riesgo, de evasión, de autoevaluación y de conocimiento. El juego era importante porque se potencian valores que están incluidos en las cinco áreas de desarrollo. Los valores que se despliegan en el juego se pueden distribuir en varios aspectos, donde prima la comunión con el semejante, el afecto, la convivencia, el júbilo en el triunfo, en conocer la fidelidad del otro en el

---

fracaso, el saber que nunca está solo. Los juegos fueron beneficiosos al mejorar la convivencia, solidarios. No era necesario ser un gran pensador para distraerse y disfrutar con el entorno cultural y social. Del error al acierto se aprende “Defiende tu derecho a pensar, porque incluso pensar de manera errónea, es mejor que no pensar”. (Hypatia de Alejandría).

## El muñeco Pepito

Para el Libro *Los Juegos de la Infancia*

Lo conocí en el escenario hurgando en su memoria las palabras que pudieran graficar mi presencia en el espectáculo, “un personaje de ficción en un mundo real”, no le es fácil a los animadores descubrirme como lo hace él y saber que no soy un muñeco sino un personaje, convencido de esto, hoy me pidió un prólogo para su libro, pero preferí ser la solapa para poder hablar de él y devolverle las sorpresas que él me brinda cuando me presenta. Eduardo Ceballos, es un polifacético personaje de las letras de Salta, hombre de radio, televisión, prensa escrita, poeta, animador, actor, escritor, periodista que se vinculó a grandes poetas y artistas populares con quienes vivió giras riquísimas en sabiduría. Director del Instituto Cultural Andino, que editó numerosos libros y durante muchos años publicó “La Gauchita”, reconocida revista defensora de la historia y las costumbres de Salta, en el país y varios lugares del mundo.

A lo largo de toda su carrera fue de una coherencia notable con la que mantiene vigente nuestro acervo cultural, defensor del folclore y la cultura de Salta, por su perfil muy bajo no lo vemos, pero está permanentemente luchando por los valores que lo identificaron, defensor de su familia que fueron el pilar de sus trabajos literarios.

En este libro. Es el silencioso y lúcido artífice de la palabra, que indaga sobre si mismo y remece las conciencias en un discurso desde donde se contempla la niñez que fue la benefactora de los juegos y juguetes que en la actualidad es una tragedia, desmoronamiento de los valores, la pérdida de identidad, de su ser náufrago en una marea

oscura de tecnología, plástico y pantalla que te absorben sin que puedas ver ni vivir la realidad, para ser autómatas de un aparato que te brinda juegos pero no vivencias. Este libro ‘Los Juegos de la Infancia’ con una escritura simple y un contenido medular que invita a una lectura de meditación, sin abandonar jamás el poderoso sustento de sus raíces. Ahí está el escritor, periodista, poeta y su maravilla, abre una nueva brecha para aventurarse en las profundidades del ser humano, donde una mezcla de dolor, de miedos, de desesperanzas retrospectivas que se remontan al tiempo que “soñaba siendo niño”, habitan en su libro las historias que es su propia vida. Sin embargo, su discurso narrativo puede sobrevivir a la desesperanza y a las conmovedoras nostalgias que rondan los juegos de los tiempos vividos, sin duda tocado por ese soplo mágico de quien se entrega con pasión al oficio.



**El Muñeco Pepito**

## INTRODUCCIÓN

Fue un sueño con final feliz. El abuelo Miguel se despertó con una alegría nueva.

Les contaba a los suyos, grandes y chicos, lo que le había ocurrido en el transcurso de la noche.

Explicaba, el abuelo Miguel, con inusitado entusiasmo: “A través del sueño, con la imaginación construyo, los distintos paisajes interiores que guardo en la memoria, secretamente, donde están los juegos y los momentos felices de la infancia.

Tiempos de luz y semillas. Fantasía de la sangre alimentada de sueños. Cada juego era una lluvia de alegría, un árbol de sabrosos frutos, un río colmado de vida con su fresco cauce.

La infancia administra flamantes energías, fuerza nueva, que nacen en la inocencia como un canto sabedor de ternura.

Cuantas imágenes de aquellos primeros tiempos caminan con el niño por la vida, transportando melodías, sabores y fragancias.

Están los gestos grabados como fuego en la memoria. Las rodillas blancas de esa tierra que les prestaba sus formas, para que la ‘bolilla’ brille con luz propia.

Los ojos de las maestras celosas que escudriñaban cada tramo del cuaderno, dejando señales para siempre.

Cuanta ternura abuela viajaba hacia la luna, para mostrar con infinita picardía, el camino de los reyes magos.

Volver con el ‘trompo’ a la puntual esquina del encuentro, girando en círculo para observar todo el mundo circundante.

Oficio de astronautas, surcando por los cielos ‘barriletes’

y las ansias, con un simple papel y una caña hacia la esperanza.

Partidos interminables en la cancha de la vida, con un resultado abierto, pero con la fe bravía de lo que se puede.

Balance infinito de ‘bolitas’ y ‘figuritas’, que se cuidaban con esmero, por ser el patrimonio de propiedad plena.

Trajinar por casas con el agua fresca del carnaval de la siesta, que mojaba hasta el alma con la humildad auténtica.

Llegaba el asfalto con todo su progreso, tapando los pozos, donde los changos juntaban sus sapitos con cola.

Qué ricas las ‘moras’ que bajaban del árbol y el ‘chañar’, que coloridos se ofrecían, para endulzar la jornada.

Como un navegante cruzaba los océanos, con esos ‘barquitos’ de papel, que construían las inocentes manos.

Los ‘coyuyos’ cantaban y los niños en alegres rondas, le ponían su música a los atardeceres del pueblo.

Un júbilo de gorriones despertaban al barrio y los pequeños los observaban para imitarlos en sus movimientos de vida.

Cuántas fotos sacadas con el alma, se guardan para siempre en el rincón más puro y solo de la memoria.

Regocijo y nostalgias, por caminos y distancias, que nos mueven por la ancha avenida de la vida”. Eran los testimonios que le dejaron las imágenes del sueño.

## IMPORTANCIA DEL JUEGO

La amplia gama de los juegos mostraban una variedad de asombro. Los había para todos los gustos: para acertar, esconderse, de persecución y apresamiento, de policías y ladrones, de ingenio y habilidad, de rapidez de movimiento, juegos de carreras, de saltar, rítmicos, con algún objeto, como la perinola. Se incluían las celebraciones como la navidad, las colecciones de plantas, insectos, sellos de correo, estampitas o monedas y la industria que implicaba fabricar los juguetes: carretas, camiones, trenes, cometas, muñecas de trapo.

En muchos juegos se buscaba la conquista de un trofeo, que estaba destinado al ganador o un castigo, pago de multa o de ‘prenda’ para los perdedores.

La ‘prenda’ consistía en un objeto cualquiera perteneciente al jugador que había incurrido en falta, quien entregaba el mismo, en concepto de multa, al director del juego. Cuando se terminaba la competencia, el multado tenía derecho a rescatar su ‘prenda’, pero debía cumplir el castigo impuesto por el director y los otros jugadores. Esa condena consistía en cantar, saltar, hacer muecas o realizar alguna pantomima. Se trataba en realidad, de imponer la ejecución de algo difícil o ridículo, para que el rescate de las prendas resulte lo más ingenioso y divertido posible, pero que sea realizable.

## VERANO EL AÑO NUEVO

El sueño tenía forma y se parecía a un año, dijo el abuelo Miguel, porque se inicia a la hora cero del primer día del año.

Soñaba y veía paisajes lejos en el tiempo:

La estruendosa artillería de los cohetes dibujaba en el cielo la llegada del año nuevo. Las copas se levantaban para augurar lo mejor. El reloj marcaba la hora 0. El comienzo de un año nuevo. Se lo recibía con alegría.

Los chicos eufóricos, una mesa bien servida, algunas gaseosas, que por la década del 50 era todo un lujo. Únicamente para los grandes acontecimientos ingresaban a las casas esas botellas.

Lo mismo con la ropa, se estrenaba algo, una remera, un pantalón, una media, un zapato, para comenzar el año.

No importaba lo que se usaba por primera vez. Lo que valía era la intención. Una tradición que auguraba buena suerte.

Una marca salteña de gaseosas, gozaba de gran prestigio, especialmente en su sabor con gusto de naranja, al que los chicos le llamaban 'naranjada'. Una industria salteña que marcaba presencia.

La familia compraba un cajón que traía 24 botellitas de 200 cc., de consumo personal, con refrescos de distintos sabores y colores.

Se mostraban como un artículo de lujo. La comida era abundante, ya que había carne vacuna, de lechón, chivito, pavo.

En esa noche se ponía todo el esfuerzo para hacer de esa jornada inaugural del año todo un acontecimiento.

Aparecían los parientes y los vecinos con botellas y saludos efusivos. La música ocupaba espacios notorios y

el baile en muchas casas era el gesto demostrativo de esa alegría.

El 1° de enero, día primero, amanecía temprano, a las doce de la noche en punto, vale decir a la cero hora del nuevo día y del nuevo año. El cielo se iluminaba con el aporte de los 'changos', que encendían sus cohetes con alegría desbordante.

Los más chicos jugaban con estrellitas y lucecitas de bengala; los más grandecitos tiraban cohetes fósforos, petardos, cañitas voladoras y algunas baterías; los mayorcitos arrojaban 'rompe-portones', con fuerza contra las paredes; y los más osados mezclaban azufre con potasio, que se colocaban entre dos piedras o bien en grandes bulones, para producir poderosas explosiones.

Eran las primeras diversiones del año, el modo de pasarla bien en esa jornada inicial, que inauguraba un calendario que se llenaría de hazañas.

Mientras los mayores festejaban, comiendo en abundancia o bebiendo copiosamente y bailando, los chicos se constituían en dueños de la calle para encender con esa pirotecnia una alegría nueva como el año.

En esa fecha inaugural, se ponían tantas energías, que el cansancio empujaba a los chicos en la madrugada, hacia la cama.

Pero, la ansiedad los despertaba temprano y mientras los mayores descansaban, los chicos consumían los manjares, que habían quedado en forma abundante de la noche.

Un desayuno parecido a un almuerzo, con postre y todo, esperando que alguien se levante, para abrir la puerta de calle y darle libertad a ese pequeño espíritu aventurero, que quería levantar vuelo.

Se aprovechaba la quietud de la mañana, para juntar 'chapitas' de cerveza y de gaseosas (Pastore, Chinchibirra, Crush, Bidú Cola), que se encontraban en forma

abundante, como consecuencia del festejo. No habían otras marcas de gaseosas.

Con 'chapitas', estiradas a golpes de martillo o con piedras, se jugaba a medir, como si fuesen 'figuritas'.

También se hacían con esas mismas 'chapitas', espue-  
llas, contadores o instrumentos musicales. De este modo se vivía el día primero del año, el que abría el calendario de los juegos. Porque para un niño el capítulo más importante de su existencia es el juego.

La otra empresa de la primera mañana del año consistía en juntar de la calle todos los cohetes que no habían reventado. Era muy torpe no aprovecharlos.

Mientras los chicos atendían sus empresas, las mujeres de la casa, componían a los hombres de la casa, con preparados especiales, para hacerle pasar las consecuencias de la borrachera a los mayores que habían bebido en demasía. Era considerado parte del festejo.

## LOS REYES MAGOS

Los cuatro días posteriores, el 2, 3, 4, y 5 de enero, eran utilizados para preparar el entusiasmo de recibir a los Reyes Magos.

Pasado el año nuevo, la cocina volvía a la austeridad de siempre, de nuevo aparecían las sopas, el arroz con 'charqui', carne vacuna seca y salada o 'chalona', carne de cordero, oveja o llama. Eran platos muy ricos que alimentaron a los chicos del ayer.

Por esas jornadas extremaban la observación para saber que podían pedir y los mayores, aplicando una picardía educadora, les recordaban a los chicos, que debían escribir las cartitas para hacer su pedido. Esas misivas debían ser enviadas por el rojo buzón de la esquina, que ofrecía su metálica forma para receptar el pedido del niño, en un sobre dirigido a los mágicos, increíbles reyes magos.

El escribir ese mensaje servía para demostrar los avances en el aprendizaje.

Modo de aplicar lo aprendido en el año escolar. El entusiasmo iba en ascenso en cada amanecer.

Todas esas noches, las gordas abuelas del barrio, con sus sillas en la vereda, sentaban a los pequeños en sus faldas y mirando hacia el cielo, les marcaban a esos seres inocentes



cual sería el posible camino de los reyes.

La imaginación de los pequeños superaba la velocidad de la luz, dibujaba escenas, pintaba esos personales paisajes.

Con su magia y su ternura esas abuelas de la Salta del ayer, les diseñaban en la mente de esos niños, la fantasía de caballos con carruajes, cargados de juguetes, gordos reyes magos de largas barbas blancas, caravanas de camellos con coloridas bolsas.



Tan fuertes los relatos, que los chicos afirmaban haber visto el viaje de los generosos reyes.

El clima máximo aparecía el día previo, el 5 de enero, cuando, siempre motivados por los mayores, los niños del barrio salían en bandada a juntar el pastito para los camellos y en 'tachos' o lavatorios ponían agua para esos sedientos camellos, que transportaban a los reyes y a los apetecibles juguetes.

Se limpiaban los baldíos y las veredas. La inocencia imprimía alta velocidad a esa industria de alegría.

Los adultos, les recordaban con mucha picardía, que debían dejarle alguna bebida para los pobres reyes magos, que llegarían con sed.

La cena se servía temprano, por la presión que ponían los chicos. Ya estaba el pastito, el agua, algo de beber para los reyes, los zapatitos puestos.

Se debía terminar rápido el día. La consigna: acelerar la llegada del 6 de enero, tan esperado. Se acostaban los chicos, pero la impaciencia no les permitía dormir.

Pretendían conciliar el sueño con un solo ojo y con el otro verlo a los reyes cuando lleguen hasta el pie de su cama.

En ese juego fantástico invertían su tiempo, hasta que el sopor de un solo golpe, los metía en el paisaje sabroso del sueño.

Su mente seguía el viaje del día y como en una película que se estrena aparecían imágenes emergentes de su ansiedad.

Por fin, el sol empezaba a alumbrar la nueva madrugada, la especial, la del 6 de enero, que pintaba los paisajes y la alegría.

Los chicos con sus lagañas en los ojos, abrían su entusiasmo con asombro. Como una pesada máquina industrial, los pequeños empezaban a mover los motores generadores de auténtica alegría.

Aparecían con el pelo revuelto, con la ropa de dormir, en media o en chinelas. Antes habían pasado por donde estaban los zapatos con los regalos.

Una desesperación nueva, por querer mirar todo a la vez, abrir las cajas, todo a gran velocidad y a media luz.

Con todos los juguetes abrazados, salir a la



vereda a mostrar a los amigos, que hacían lo propio y la calle se tornaba en una gran juguetería, pero con su clientela en acción.

Ese pequeño ejército de niños alegres, contentos, 'chochos', felices, satisfechos, por la gracia infinita del día.

Una niña llamada Marina bailaba con mucho donaire con el 'ula-ula' que le trajeron los reyes y que sería el principio de su relación con la danza, ya que se convertiría con el tiempo en la esposa de Hugo Jiménez y juntos formaron el Ballet Salta, que representó a la provincia por los escenarios del mundo.

Pelotas de fútbol, autilos, 'monopatín', triciclos, sulkys, patines, equipos deportivos, guitarras, exhibían esos pequeños grandes protagonistas que dibujaban sonrisas y le daban un optimismo a la mañana que se ponía simpática y agradable.



Las niñas con sus juegos de cocina, de té, muñecas de goma, de porcelana, de trapo, de carey, de distintos materiales, muchas de ellas con sus cochecitos para transportarlas.

Otros recibían soldaditos de plomo, revólveres con 'cebita', trompos de lata con un espiral en el medio, yo-yó y el clásico 'mecano' que los convertía en ingenieros, armando grúas, vehículos, puentes y muchos otros diseños.

Se jugaba desordenadamente, la agitación gobernaba a esa población infantil, intrépida, asombrosa. Un gran recreo con muchos niños practicando juegos colectivos.

La amistad era un bien preciado y los niños se trataban de 'ñaños', hermano, buen amigo, y se constituían en 'cumpitas', esto es en compañero de juego.

Era tanto el afecto que crecía entre ellos, que realizaban 'confianzudos' 'cambalaches' o trueques, para intercambiarse juguetes o pertenencias. En esos espacios no se especulaba.

Muchos preferían jugar solos o con pequeños grupos, en el fondo de su casa, donde construían caminitos, para jugar con unos pequeños autitos de plástico, a los que los hacían correr por ese circuito fantástico, por ellos diseñados.

Se perdía la conciencia de las horas y de los espacios. En el interior de cada uno, un juez per-



sonal comparaba los obsequios y medía con distintas reglas cada regalo.

Nada podía romper la alborotada ilusión de esos niños. Los más grandes hacían bromas pesadas, apuntando a romper la fantasía de esta dulce creencia popular.

Les decían a los más 'chiquititos' que los padres eran los reyes magos, pero con rebeldía respondían que ellos los habían visto.

El almuerzo ponía fin a la mañana. De cada casa salía el grito con ternura que convocaba a sus hijos. Las madres decían: a comer! Los chicos rápidamente respondían.

La mayoría estaba inapetente, pero acataban la orden maternal.

Luego de la comida, que incluía como postre un riquísimo 'anchi', un típico plato que se prepara con sémola amarilla, agua, azúcar, limón y en muchas casas se le añade un poco de miel de caña, una especie de polenta dulce; después, la siesta del duende y todo ese clima creativo que imprime la infancia.

Mientras los mayores descansaban para reponer energías, los chicos se asociaban debajo de la morera, para consumir esa fruta silvestre y jugar con los elementos que habían recibido ese jubiloso día. Otros chi-



cos, jugaban a la pelota o bien tomaban los cañaverales, para hacer su 'canuto' y cargarse de semillas de 'sereno' para producir una espontánea batalla de proyectiles vegetales; recordaban a las cerbatanas que utilizaban los indios y que los chicos también las realizaban con tubos de sifones de soda.

Cuando la madre se levantaba ponía la pava para preparar el mate cocido, que era acompañado por sabrosos 'bollos' caseros con 'chicharrón' o bien con pan dulce casero. Era otro capítulo de alegría en la jornada, que después continuaba con juegos de mesas o improvisando un aro en el patio, para jugar un doméstico partido de básquet.

Así, pasaba esa bella jornada de reyes, que se disipaba despaciosamente en el tiempo. Estas vivencias quedaron grabadas entre los niños de la década del 50 en adelante.

Si los reyes existen o no, es de poca importancia.

Los 'changos' más grandes, armaban sus 'cuatriciclos', sobre una tabla grande, a la que le ponían cuatro rulemanes, para que sirvan de ruedas y hasta inventaban un volante para poder conducirlos. Con esos vehículos se iban hasta el Monumento a Güemes y se lanzaban a toda velocidad por el Paseo Güemes. Otros los acompañaban con sus bicicletas.

Lo más bonito era el verdadero teatro social, donde cada persona cumplía con su rol, de jugar ese papel, según su libreto. Ese juego apuntaba a construir sensibilidad. Fabricaba afecto, humanizando a los niños.

Pero el calendario de actividades de entretenimiento entre los niños, no tenía pausa. Todos los días del año tenían motivo para ser felices y jugar, a pesar de la pobreza franciscana, porque todos eran verdaderos

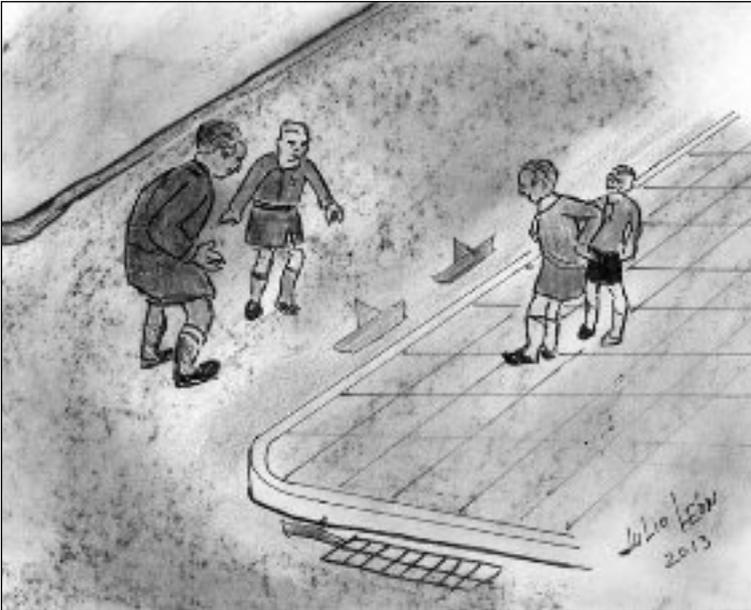
ingenieros para construir espacios felices.

El juego requiere alegría y buena disposición de ánimo.

En la vieja iglesia de Los Carmelitas, en la intersección de las calles Tucumán y Florida, los curitas desplegaban numerosas actividades para los chicos, entre las que se destacaban el teatro infantil, talleres de dibujo, pintura y coros. Cuando había fiestas especiales eran clásicas las carreras de embolsados, con los competidores metidos en bolsas de arpilleras hasta su pecho. Cuando se daba la señal de largada, los chicos trataban de ganar la competencia, pero las dificultades del juego los volteaba pesadamente por el suelo, ante el disfrute de toda la concurrencia.

Pero como la vida, tiene claros y oscuros, penas y alegrías, en una de esas jornadas aconteció la muerte de una vecinita, a consecuencia de una vacuna, decía la gente grande. Era una niña de diez años y todo el barrio la lloraba, en un sentido velorio, que de pronto fue tomando el aspecto de una fiesta, porque los mayores que bebían en abundancia, empezaron a cantar, porque decían que esa muertita ya estaba en el cielo y le pedían que les abra las puertas a los que lleguen atrás de ella. Se ataban cintas, hacían escaleras, con el sentido de producir un rápido traslado al edén. Cuando llegó el momento de trasladar sus restos, vino el carruaje que los transportaría; era todo blanco, el coche y los caballos, el auriga y los cueros, las riendas y el látigo, todo de un blanco impactante. Así se despedían a los 'angelitos', esos pequeños seres que no habían tenido tiempo para hacer daño, por eso iban directamente al cielo.

## LOS BARQUITOS DE PAPEL



El clima gobierna todas las culturas, enseña a vestir, a comer, a jugar, a vivir. Cada pueblo tiene su sello y su tonada, gracias al clima, que administra la flora y la fauna, que asoma en la olla, en la ropa, en la vivienda, en el habla y en la canción.

El verano de Salta llega con mucha lluvia, pintando de verde el mundo circundante. La tormenta se arma mágicamente en breves porciones de tiempo.

El cielo se puso negro oscuro, tapó todas sus luces, abrió sus líquidas compuertas y mandó a la tierra una lluvia abundante. El agua metió en la casa a la población

de niños que andaba por las calles. Aparecían otras actividades.

Quando llueve, hasta los juegos cambian. Bajo techo, se cantaba esa vieja canción infantil tradicional, vestida de inocencia, que dice: "Que llueva, que llueva / la vieja está en la cueva / los pajaritos cantan, / la luna se levanta. / Que si, que no / que caiga un chaparrón. /"

Mientras algunos chicos cantaban estas estrofas, otros se ocupaban de sus establecimientos astilleros, para fabricar embarcaciones que crucen los océanos de sus sueños.

El ingenio salía de sus dedos ambiciosos y se construían barcos, vapores, lanchas, con papel, con corcho, con distintos elementos.

Le ponía cada uno su sello y cuando la lluvia se despedía con las últimas gotas, los changos salían con sus cruceros a competir con alegría de verano.

Los barquitos llevaban el color de cada competidor, quien los depositaba, en ese arroyo que se formaba, en la calle, junto a la vereda y comenzaba la alta competencia. Desde la calle Tucumán al 300, se iniciaba la carrera hacia la calle Santa Fe, porque era la inclinación natural la que marcaba el circuito.

Cada cual acompañaba a su nave con frenético entusiasmo, dando desaforados gritos de alegría.

Los barquitos de la vida movidos por la milagrosa lluvia que venía de tan lejos. Estampas vivas, de sueños vividos despiertos.

Modo de medir la picardía, el ingenio, la agudeza mental, la agilidad o la destreza manual. Tres cuerdas de intensa competencia.

Era el viaje infantil por los cauces de la vida. El agua que corría movía la ilusión de llegar primero a la meta.

Una disputa sonora que les mojaba los pies de alegría a los niños y quedaron como pinturas del ayer en el rincón de la memoria, que las recupera como un canto milagroso.

Una alegría vecinal los agrupaba para ponerle música a la jornada.

## Reseña del autor

### Eduardo Ceballos

En su ciudad natal y como director del Instituto Cultural Andino, edita numerosos libros. En 1985, publica la revista-libro 'De La Mano con el Arte', donde incluye a los más notables escritores del Noroeste argentino. En 1987 edita y dirige Logos, revista-libro con la producción de los más importantes escritores del Noroeste argentino, publicación que aportó tres números. Publicó desde el 1° de abril de 1993 la revista mensual "La Gauchita", que le valió numerosos reconocimientos en el país y mediante la cual mantenía contacto permanente con editoriales y bibliotecas de diferentes lugares del mundo; esa publicación está circulando en su segunda época.



Es autor de un trabajo de investigación histórica denominado "Conozca la Historia de Salta a través de sus efemérides", libro que publica en 1993. Escribió también "Poetas Salteños en el Congreso Nacional", un trabajo antológico y de estudio de la literatura salteña, publicándolo en 1997. En el año 2005, presentó en Buenos Aires y en Salta, la novela titulada "El Inca-Paz". En el año 2006 edita el CD "La Palabra", en el que se incluyen sus poemas y canciones interpretadas por Zamba Quipildor y Rubén Pérez. En el año 2007 presenta dos trabajos literarios: el poemario "Per Saecula Saeculorum – Amen" y el monólogo "Por Amor a la Vida". Al año siguiente, 2008, presenta en el Teatro del

Huerto (Salta) un trabajo discográfico “Frutos de la Memoria”, con la cantautor Cholonga Navarro..

Luego publica el libro de poemas “Es Primavera”; dos libros en homenaje a Cafayate: “Serenata a Cafayate, una historia musical” y “Cafayate: Rumores de su paisaje”; el libro “Periodismo de Salta- Diarios de las Décadas del 50, 60, y 70” y “Tres salteños a Udine, Italia, todo un sueño”, crónica de viaje; estos cinco libros aparecieron en el transcurso del año 2010.

En el año 2011, presentó su novela “El Gringo de mil caminos” y en el año 2012, “Universidad Nacional de Salta, 40 años, 1972-2012, Mi sabiduría viene de esta tierra”, que narra los primeros 40 años de esa universidad. Luego aparece el libro “Cuentos y crónicas familiares”, en el año 2012

En noviembre de 2012, presenta el libro ‘Es Primavera – E Primavera’, traducido al italiano por la doctora en Letras italiana Mara Donat.

Prologó diversos libros, entre ellos: “Socava El Amor”, de Mirtha de Wesler en 1986; “Amoralgos” de Antonio Vilarino en 1987; “Poemas Transoceánicos” de Rubén Pérez y Chus Feteira en 1993.

También prologó, entre otros: ‘Anécdotas de un peluquero’, de Ramón Héctor Romero, noviembre de 2009.

‘Déjame soñar’, de Felipe ‘Pipo’ Molina, diciembre de 2012.

‘Refranes, dichos y curiosidades sobre la lengua’, del profesor Francisco Jesús Fernández, junio de 2013.

‘Duende Amigo’, de Fabio Pérez Paz, agosto de 2013.

‘El Milagro de Amor y Fe’, de Patricia C. Ocaranza, setiembre de 2013.

‘Ogaitnas’, de Santiago Albarracín Coin tte, noviembre de 2013.

Sintéticamente, lo que aportó Eduardo Ceballos a la cultura de Salta.

## Índice

Dedicatoria .....	05
Agradecimiento .....	07
Reseña del Ilustrador (con foto) .....	09
Prólogo .....	11
Reflexión .....	14
Para el libro ‘Los Juegos de la Infancia’ .....	16
Introducción .....	18
Importancia del juego .....	20
Verano - El Año Nuevo .....	21
Reyes Magos .....	24
Fútbol .....	32
Los barquitos de papel .....	38
Vacaciones con bellas rondas .....	41
Los niños y el carnaval .....	48
Diversión en los ríos .....	54
Otoño - De vuelta a la escuela .....	57
Las bolitas o bolillas .....	71
Invierno - El Balero y otros entretenimientos .....	78
El trompo .....	82
Otros pasatiempos .....	85
Los fogones .....	89
Las figuritas .....	92
Barriletes o Cometas .....	97
Juegos con naipes .....	102
El Milagro de Salta .....	106
Primavera - Los juegos primaverales .....	109
El viaje en La Bañadera .....	117

Los Juegos Navideños .....	119
Glosario de los Juegos de la Infancia .....	131
Breve Reseña del autor .....	154

Se terminó de imprimir  
en el mes de noviembre de 2013  
en los Talleres Gráficos de  
Editorial **MILOR**  
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489  
4400 Salta - República Argentina